

## Un sangriento viaje al “País de Nunca Jamás”

Los 50 años de vida de la organización terrorista ETA fue el tema de la disertación de la profesora **Sagrario Morán**, en la segunda jornada de nuestro Ciclo de Conferencias sobre Terrorismo. Un acercamiento a la banda asesina que ha dejado en nuestro país más de 800 muertos, miles de heridos y decenas de miles de vascos exiliados de su tierra por el aliento de la serpiente de ETA. Un recorrido por medio siglo lleno de **altibajos**, desde aquella escisión de las juventudes del PNV que fundaron Euskadi Ta Askatasuna (Euskadi Y Libertad) en **1959** hasta el día de hoy, una organización «cada vez más debilitada que quiere negociar con el Estado», pasando por asambleas y escisiones, atentados y negociaciones, y continuas detenciones de sus comandos y cúpulas. Y como elemento fundamental en esta historia, la cooperación de Francia contra el terrorismo.

Sagrario Morán quiso empezar la conferencia mostrando su **solidaridad** con todas las víctimas de ETA, y en especial con los familiares del empresario Ignacio Uría, de cuyo asesinato se cumplía el primer aniversario. Distinguió el **terrorismo de ámbito local** que representa ETA (la última banda terrorista de Europa) con la amenaza global del yihadismo de Al Qaeda, del que se diferencia no sólo en objetivos sino en ámbito de actuación. ETA, en su búsqueda de su **Euskal Herria** como estado independiente, socialista y euskaldún, ha concentrado sus atentados en España, dejando Francia, y en concreto el País Vasco francés, como su “santuario”.

ETA fue la “ruptura generacional más importante del PNV” –los estudiantes de la universidad de Deusto que habían creado EKIN y se habían fusionado con las juventudes nacionalistas de EGI se separaron de lo que consideraban una organización «anticuada» y «obsoleta». Después de las tres primeras asambleas, en las que configura sus principios, y de la apuesta total en 1962 por las vías violentas para conseguir sus objetivos políticos, ETA llevó a cabo en el 68 su **bautismo de sangre** con el asesinato del comisario Melitón Manzanos, siguiendo la estrategia de Ernesto Guevara del “terrorismo selectivo”. La banda terrorista sólo tenía notoriedad en el País Vasco, y la «respuesta franquista indiscriminada» casi desmanteló ETA. Pero el **Proceso de Burgos** (1970) contra dieciséis de sus militantes y el **asesinato de Carrero Blanco**, presidente del Gobierno franquista, en 1973, hicieron que las siglas de la banda se hicieran conocidas para todo el mundo y que se asociaran a la lucha contra la dictadura. Esta «visión romántica de unos jóvenes que luchaban contra Franco» fue rota en mil pedazos por la propia ETA, que con la llegada de la **democracia** no sólo no se disolvió (por eso «no nace para acabar con el franquismo, por que el día que murió Franco se hubiera disuelto»), sino que **recrudesció su ofensiva**, llegando a asesinar a 92 personas en 1980. La organización, a pesar de su ataque frontal a los primeros pasos de la democracia, quiso participar también en la vida política a través de **Herri Batasuna**, que desde el primer momento reconoció su vinculación con ETA y defendía la Alternativa KAS elaborada por la cúpula de la banda. Nada, ni las elecciones autonómicas vascas, ni el nacimiento del Parlamento vasco, ni la aprobación del Estatuto de Autonomía, frenaron a ETA en su carrera terrorista. Así, en los años 80, aparecieron los Grupos Antiterroristas de Liberación, los **GAL**, mercenarios pagados por el gobierno español que se propusieron «aplicar la Ley del Talión», exportando (aunque de forma «muy chapucera») el terrorismo al sur de Francia. Algo que «le dio un papel de víctima» a ETA y que Sagrario Morán considera «totalmente inaceptable» –«combatir el terrorismo con terrorismo es más terrorismo». Aunque otras políticas sí que fueron

dando la iniciativa al Estado: la firma del Pacto de Ajuría Enea (1988) como frente común contra ETA, las **extradiciones** y detenciones, y la política de **reinserción**, que después del asesinato de *Yoyes* se retomó con la **dispersión** de los presos de ETA por cárceles de toda España. Entonces, llegó 1992; la Gendarmería francesa detuvo en un caserío de **Bidart** a la **cúpula de ETA**: los jefes político, militar y logístico de la banda. «A partir de ese momento comenzó la **decadencia militar** de ETA de la que no ha vuelto a recuperarse».

Además, la calle se convirtió en un medio de presión. Del «**silencio cómplice**» de los años 70 y 80 se pasó a la **rebelión social** tras el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, en 1997. El **11-S** hizo que el terrorismo se convirtiera «en un problema de todos». Y, lo que fue más importante, cambió la estrategia antiterrorista: al hastío social de la base de ETA se unió la actuación contra sus “**tramas civiles**”: encarcelamiento de la Mesa Nacional de Batasuna, cierre del diario EGIN, ilegalización de Batasuna, de Jarrai, de Gestoras Pro Amnistía...

La conferenciante también hizo un repaso por la **historia de las negociaciones del Estado con ETA** a lo largo de todos estos años. “Todos los gobiernos han tratado de negociar con ETA”: desde la UCD hasta las conversaciones de Argel del 89 hasta la última negociación de 2006, pasando por el proceso de diálogo con el Gobierno de Aznar tras la firma del Pacto de Lizarra con el PNV. Y repasó las relaciones y la **cooperación antiterrorista entre España y Francia**, algo crucial, ya que “ETA ha condicionado las relaciones entre Francia y España, y su situación ha estado condicionada por la relación entre Francia y España». Sagrario Morán quiso recordar que «lo que hoy es normal no lo fue; hemos pasado de la indiferencia a la actual colaboración ejemplar». Algo, que sin embargo, no fue fácil –ni rápido. De la cooperación nula en el franquismo se pasó a gestos tímidos, frenados por las malas relaciones de los presidentes, hasta la llegada de los socialistas González y Mitterrand a ambas presidencias. Los atentados de los GAL coincidieron con una mayor implicación francesa, con detenciones, extradiciones a España y expulsiones a otros países. Se empezó a detener a los cabecillas de la banda que se refugiaban en Francia. Todas estas vías desembocaron en la declaración de Mitterrand de que la lucha contra ETA era una cuestión de Estado, hasta llegar a la total cooperación de hoy en día.

Para terminar, Sagrario Morán evitó hacer ningún tipo de augurio sobre el **final de ETA** -«es imprevisible e impredecible»-, aunque sí destacó el **apoyo social** que sustenta a la banda, sobre todo entre la juventud vasca, y la «**capacidad de regeneración** sorprendente» que tiene para recuperarse de los golpes policiales («a rey muerto, rey puesto»); ahora bien, también destacó el **cambio de gobierno** en el País Vasco como algo «trascendente», y finalmente se mostró partidaria del **diálogo** con los terroristas **tras la rendición** de ETA: «El día que ETA renuncie a las armas será la hora de sentarse [...] sin previa renuncia ya no se entiende».